

gera, que sostiene y regulariza las funciones cutáneas, á la par que las fricciones secas, constituyendo una ligera fricción continua: así pues nada mas sano que los chalecos de franela, á los cuales podrían añadirse los escarpines del mismo tejido. Con el auxilio de estos medios, eminentemente profilácticos ú higiénicos, se precaverán una multitud de males resultantes del desarreglo de las funciones de la piel, entre los cuales pueden colocarse en primera línea los reumatismos, las neuralgias, los catarros pulmonares, dejando aparte una infinidad de afecciones agudas, como fluxiones de pecho, pleuresias, gargajeo de sangre, catarros agudos que, muy amenudo conducen á la tisis pulmonar, ó al menos son su causa determinante ú ocasional.

Si son los vestidos de lana los mas calientes y los mas apropiados para el mantenimiento de la salud, tienen el grave inconveniente de absorber los miasmas que se desprenden de las personas atacadas de enfermedades contagiosas ó pútridas, como el tifo, la peste, etc., siendo en este caso los mejores preservativos las telas barnizadas con materias resinosas, á las cuales no se apegan los miasmas como en los tejidos de lana. Es por esto que los médicos, durante las epidemias pestilenciales, se cubren de un sobretodo de tafetan ó de hule, ó mejor de un vestido completo de esta especie de tela, desde los zapatos embadurnados con pez hasta al sombrero con funda de hule.

Si es utilísima la materia de los vestidos para la conservacion de la salud, no lo es menos respecto á su limpieza. Todo morador de la campiña, por poco observador que sea, no dejará de notar el poco aseo de nuestros cultivadores, y su indiferencia en cambiarse de vestidos y camisa; de modo que, si uno se pasea, en el verano particularmente, cuando los trabajadores vienen de sus faenas, siéntese al pasar junto á ellos un vaho tan molesto y mas pronunciado que el de los carniceros, bien que de especie diferente. Así pues, sucios los vestidos y en contacto con la piel, cual ellos sucia de la misma manera, perturban de un modo considerable las funciones del sistema dérmico, ya parcial, ya generalmente, y de ahí la multitud de erupciones diversas que se presentan, y la tan molesta como temida sarna tan comun en las casas de campo donde mora numerosa familia de criados y pastores. Estos por lo regular, son los mas afectados de la enfermedad de que se trata, en razon, sin duda, que ademas del desaseo juntan el dormir vestidos toda la estacion calurosa. Es preciso añadir que para descartarse de un mal tan incómodo, dejan las mas de las veces de consultarlo á facultativo alguno, usan remedios empiricos, decontado nada suaves, los cuales,